



Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey
Casa de la Diversidad Cultural Camagüeyana



IX JORNADA DE LA
DIVERSIDAD
CULTURAL PARA
EL DIALOGO Y EL
DESARROLLO

Camagüey, 2021

Contactos del béisbol dominicano con Camagüey en la década de 1940

MsC. Oreidis Pimentel Pérez



Cuando hay que referirse al desarrollo latinoamericano y caribeño del béisbol como escalón a la conformación del sistema mundial de competiciones es imposible dejar de mencionar que el desarrollo del deporte aficionado en Cuba en las décadas del 30 y 40 del pasado siglo fue la base para los primeros torneos internacionales.

Varios estudiosos de la pelota han abordado estos sucesos, en el propio momento, como los periodistas Pedro Galiana y Eladio Secades, o casos contemporáneos dentro del país como Juan Ealo, Félix Julio Alfonso y fuera del mismo como Ángel Torres,

Roberto González Echevarría, Marino Martínez Peraza y Peter Bjarkman. La lista sería demasiado amplia, pues incluso dentro del periodismo es casi imprescindible hablar de las Series Mundiales Amateurs a cada paso de un evento beisbolero de la IBAF.

¿Qué más aportar entonces? Aunque es amplio el material disponible, las condicionantes y efectos colaterales aportan elementos a la no tan manejada historia local, pues si bien la mayoría de los acontecimientos competitivos tuvieron por sede a La Habana otras situaciones como el crecimiento económico en medio de la Segunda Guerra Mundial, causante a su vez de los cambios en los sistemas de transporte de masas y comercio, el ascenso al poder político de los militares tras la figura de Fulgencio Batista y el aumento de la calidad y práctica deportiva permiten abordar la ocurrencia de encuentros binacionales en provincias como Las Villas, Camagüey y Oriente. Otra vez podríamos preguntarnos cómo fue posible y la respuesta está en el gran flujo de peloteros en toda el área caribeña (incluso antes del pacto de las ligas invernales del área con las Grandes Ligas): en viajes de retorno después de las Series Mundiales dos selecciones nacionales efectuaron partidos de exhibición entre 1941 y 1943. Venezuela lo hizo en 1941 en Cienfuegos y en 1942 en Placetas y Zulueta, República Dominicana en Santiago de Cuba en 1942 y en Camagüey y Ciego de Ávila en 1943, los dos últimos los casos específicos para abordar en este artículo. Aunque con anterioridad se registraban muchísimos topes entre naturales y estadounidenses, eran casos relativos a la ocupación militar o la residencia de grupos aislados de norteamericanos, no a equipos que fueran exclusivamente una representación nacional avalada por los máximos organismos deportivos, por tanto son los primeros juegos de carácter internacional acaecidos en la antigua provincia.

La búsqueda bibliográfica ha sido el principal método utilizado, a partir de citas y entrevistas publicadas en revistas como *Carteles* y *Bohemia*, entrevistas a beisbolistas retirados, identificación de fotos en pinacotecas privadas y al imprescindible cruce de fuentes con amplia variedad de periódicos.

Los antecedentes y condicionantes de estas giras beisboleras por la provincias están en el éxito de los Juegos Centroamericanos de 1930 durante el gobierno de Gerardo Machado, tras el cual la inestabilidad política fue aprovechada por Fulgencio Batista y gran parte de los oficiales del golpe del 4 de septiembre de 1933.

Ignacio Galíndez ascendió de coronel a general, con la posibilidad de dirigir desde 1936 un nuevo circuito beisbolero entre los regimientos militares (Liga Interfuerzas Armadas), mientras otro hombre salido de los cuarteles, el coronel Jaime Mariné, llegó a la cúpula de la Dirección Nacional General de Deportes (DGND), donde de manera positiva impulsó el movimiento deportivo entre los juveniles y reparó las instalaciones habaneras, de hecho fue uno de los promotores de las Series Mundiales Amateurs.

Aumentaba la cantidad de partidos, equipos, campeonatos locales e infraestructura, crecía la economía (en especial la industria azucarera y minera) y lejos del conflicto europeo los países de la cuenca del Caribe estaban en disposición de aceptar la invitación a un campeonato del orbe tal y como ofrecía Mariné desde el campo de La Tropical. La idea fue un éxito total, con ganancias de hasta 19 000 pesos en la primera edición, las cuales irían en aumento en los años sucesivos. Y si la Unión Atlética Amateur de Cuba y la DGND auspiciaban tales eventos, no es menos cierto que sus rígidos reglamentos no admitían pagos a los jugadores, con persecuciones judiciales, normas racistas de participación en la principal liga aficionada y la obligatoriedad no explícita de irse a La Habana al contar solamente Matanzas con representatividad entre las provincias. A pesar de que el ascenso de los militares al poder político diversificó las opciones (los regimientos abarcaban más zonas) y abrió espacio en la selección nacional a los jugadores negros, tanto en Camagüey como en Oriente se gestaron movimientos amateurs independientes.

El 30 de agosto de 1942 la empresa Juraguá Iron Company, subsidiaria de la Bethlenhem Iron Company, había inaugurado en la barriada camagüeyana de La Vigía un estadio con gradería de madera y guano, con capacidad para unas 2000 personas¹, lo cual lo convertiría en el más importante y grande en las provincias a excepción del reparado Palmar de Junco. La estructura sirvió de sede al equipo Cromo, representativo de la empresa minera, muy importante en la organización del primer campeonato provincial, en la organicidad del sistema competitivo de algunos centrales, y apoyo a la Interprovincial. Más de 600 partidos de béisbol fueron protagonizados allí entre Cromo y equipos de todo el país y todas las ligas, sucesos contestatarios del

¹ Tomeu Riverón, Gustavo: “Pitcheando una pelota colosal Abelardo Torres dejó en un solo hit a los del Central Agramonte”, *El Camagüeyano*, XL, 8, Camagüey, 1 de septiembre de 1942.

sistema centralizado en la capital cubana y que en muchas ocasiones provocaron procesos legales, denuncias públicas y debates en los medios de comunicación.

Hacia ese destino hacían escala varios equipos foráneos porque las restricciones a causa a la Guerra Mundial obligaban a viajar por tren hasta allí, donde podían celebrar juegos de exhibición antes de tomar el vuelo de la KLM que los llevaría a Venezuela, pues la aerolínea holandesa en el Caribe no volaba a La Habana. La compañía contaba con una flotilla de aviones DC-2 y DC-3 para 21 pasajeros, con vuelos con origen en Camagüey con destino a toda la cuenca geográfica: Miami, Barranquilla, Bonaire, Curazao, Kingston, La Guaira, Maracaibo, Paramaribo, Port aux Prince, Port Spain y Ciudad Trujillo (Santo Domingo).²

En 1943 la VI Serie Mundial Amateur había terminado en La Habana con otra victoria de Cuba, pero como ya había sucedido en 1941 y 1942 quedaron casos que debían desplazarse. Esos derroteros eran los que permitieron hacer exhibiciones con permiso de la DGND y la estancia dominicana tuvo mayor



relevancia al tener como director a Ernesto “Burrolote” Rodríguez. ¿Quién era este personaje? No alcanzó la fama exclusiva en República Dominicana, sino que más bien su apodo y características singulares tomaron dimensión internacional al protagonizar en La Habana un altercado deportivo que estuvo a punto de convertirse en un conflicto diplomático.

En la V Serie Mundial Amateur de 1942 el estadio La Tropical se suscitó el problema, cuando Dominicana enfrentaba a un conjunto estadounidense y una pelota lanzada intencionalmente, o que llegó contra el *dugout*, fue devuelta de inmediato contra Rodríguez, golpeándole el hombro. Este la devolvió con fuerza y después lanzó un bate al público, razón por la cual tuvieron que intervenir policías y soldados para calmar a la multitud que abogaba por un triunfo norteamericano, porque de vencer a los quisqueyanos beneficiaba a Cuba.

² Publicidad comercial de la KLM publicada en el periódico *El Camagüeyano*.

La jornada concluyó con la victoria de Estados Unidos, pero la bronca devino en problemas de índole político al reclamar la cancillería dominicana que los patrocinadores no dieron garantías y amenazaron con la ruptura de relaciones diplomáticas. El dictador Rafael Leónidas Trujillo ordenó el retiro de su equipo, pero el comité organizador logró que cambiase de opinión.³



Esas fueron las referencias de la edición de 1943 cuando según el reportero Jess Losada (de la revista *Carteles*) el equipo visitante hizo su viaje de llegada por escalas desde Santo Domingo a Port aux Prince en tres automóviles, de allí a Santiago de Cuba en Cubana de Aviación y luego en los ómnibus de La Cubana hasta La Habana, donde obtuvieron segundo lugar. En el retorno debían ir por ferrocarril hasta Camagüey para vuelo directo o seguir por escalas el mismo periplo de entrada.

El periódico *El Camagüeyano* y la emisora CMJK le dieron absoluta cobertura a la visita de las Estrellas de Burrolote, nombre dado por ellos mismos para cumplir con las normas jurídicas del amateurismo. El conjunto estuvo compuesto por Enrique Lantigua (receptor), Ramón “Papito” Vargas (*left field*), Luis Báez (*center field*), Aquiles Martínez (segunda), Luis “Güigüí Lucas” Saint Clair (primera base), José “Pepe” Saint Clair (tercera), J. Perdomo (*right*), Juan Esteban “Tetelo” Vargas Marcano (campo corto), Andrés Julio “Grillo” Báez (pícher), Víctor “Loro” Escalante (lanzador y jardinero), Luis “Niño” Castro (pitcher), Marino Pérez (primera base) y a Bienvenido “Bell” Arias (jardinero derecho)⁴, grupo que se alojó en el Hotel República, en la calle de igual nombre con el número 183 (hoy restaurante La Criollita)⁵, establecimiento inscrito en el registro mercantil por un comerciante de Sagua la Grande. Eran entonces un equipo poderoso, por desgracia afectado en 1948 por el accidente de aviación en Río Verde,

³ González Echavarría, Roberto: La gloria de Cuba, Tercera edición (español) Madrid. Editorial Colibrí. 1999. p.405

⁴ Box score publicados entre el 24 y 30 de octubre en el periódico *El Camagüeyano*.

⁵ Entrevista a Conrado Marrero

donde como parte del equipo Santiago B.B.C fallecieron Aquiles, “Loro”, Pedro Antonio Báez y Víctor Saint Claire.⁶

Y si los dominicanos camuflaban su estatus, los locales patrocinadores camagüeyanos Benjamín Vázquez (gerente de la Juragúa Iron Company) y Diógenes Jiménez hicieron otro tanto, porque en franca violación a la UAAC y a la DGND hicieron pagos a dos jugadores del circuito capitalino con el objetivo de reforzar al equipo *home club* Cromo. Uno de ellos fue José “Tatica” Hernández, de la novena Círculo Militar y Naval, y el otro el lanzador Daniel Parra, del Fortuna, quien a partir de entonces y hasta mediados de 1944 falsificó su identidad como Daniel Uvas, el mayor escándalo periodístico y legal del deporte hasta entonces.

Con la dualidad de manager-jugador de Bernardo Cuervo (ex inicialista del Regla, hasta ese momento dos veces internacional, de ellas mejor bateador de la Serie Mundial amateur de 1941) el equipo de Cromo estaba conformado por los futuros profesionales Evelio Martínez, Ramón Franco, Orestes Pereda, Amado Ibáñez, Teodoro Oxamendi, Juan de Mata Jova, Pedro Díaz, Sixto Santiuste, Adolfo Cabrera, Eliécer Álvarez (internacional en dos Series Mundiales y un tope en Venezuela) y los eternamente aficionados Mario Pérez, José Reina, Felipe Viñas, Generoso “Curricán” Stable, y Guillermo Culley.

En la primera presentación fueron necesarios varios cordones policiales y “tarugos” (encargados de evitar la entrada sin pago previo), pues las autoridades querían prevenir cualquier incidente del orden público y por ello las entradas se vendieron desde el día anterior. Según informó el diario local habían llamado desde Santiago de Cuba al árbitro Juan “Caballo” Seguí, polémico en sus decisiones, pero el mejor de los disponibles en la vecina región oriental y suspendieron los pases especiales a excepción de los de prensa, bien señalizados en los espaldares de las sillas detrás del *back stop* y las separaciones de puestos especiales (clase alta de la ciudad) se hicieron al mediodía del día anterior. La empresa matriz Juraguá Iron Company debió abonarle por impuesto a la DGND de 10 centavos por persona, pero aunque se suponía cabían algunos cientos más respecto a los 1000 asientos e igual cantidad de cupos en zonas

⁶ <https://www.diariolibre.com/deportes/las-alas-de-la-muerte-rio-verde-la-tragedia-que-enluto-al-pueblo-dominicano-FJ8913654>

de sol⁷, ni toda la protección pudo evitar que se excediera la capacidad dada la irregularidad de todo el contorno del parque. Fue tal la asistencia que al finalizar el primer juego ocurrió un derrumbe de una viga, sin que ocurrieran daños personales.⁸

“Una mofa de Ibáñez cuesta juego al Cromo ayer” fue el titular del domingo 24 de octubre de 1943 en la página 10 de *El Camagüeyano* porque lastimosamente fue el campo corto local el culpable de la derrota 4x5 el día anterior al provocar 4 carreras sucias en el noveno *inning*. Los jugadores locales batearon muy bien a estelares como “Niño” Castro y “Grillo” Báez, los dominicanos estuvieron dominados, sin embargo aprovecharon la mala defensa.

Al otro día hubo papeles invertidos en cuanto a ofensiva, por jonrón decisivo de José Saint Clair y poco ataque del Cromo en un disputado 1x2. Esa misma tarde los camagüeyanos se llevaron la única victoria de la serie 5x2 gracias al pitcheo de Eliécer Álvarez, quien al igual que el dominicano “Grillo” Báez actuó en tres juegos consecutivos

El lunes no continuaron las acciones por culpa de un gran temporal desde el río Jatibonico (hoy perteneciente a Sancti Spíritus) hasta Sibanicú, así que tuvo que reanudarse el martes 26 con derrota 4x5 del Cromo⁹, con relevo efectivo de “Loro” Escalante, y aunque ante el clima adverso que afectaba la pista del aeropuerto planificaron extender la visita a más juegos, ya para entonces había otra oferta. En la vecina ciudad de Ciego de Ávila el activista Julio Yanes y el patrocinador Andrés Guerra Viltres, ambos del Deportivo Avileño, ofrecían su estadio Regalías El Cuño, con menos capacidad, pero con buenas condiciones.

Lo anterior fue calificado como un “acto de piratería” del “gavilán de la Trocha” por parte del periodista Gustavo Tomeu Riverón, jefe de página deportiva, en una seguidilla de réplicas y contrarréplicas entre los periódicos *El Camagüeyano* y *El Pueblo*, este

⁷ Tomeu Riverón, Gustavo: “Eliécer Álvarez ha de ir en busca del primer triunfo vs. Dominicanos”, *El Camagüeyano*, XLI: 6, Camagüey, 22 de octubre de 1943.

⁸ Tomeu Riverón, Gustavo: “Una mofa de Ibáñez cuesta juego al Cromo ayer”, *El Camagüeyano*, XLI: 10, Camagüey, 24 de octubre de 1943.

⁹ Tomeu Riverón, Gustavo: “Envuelto en papel celofán y atado con una monísima cinta de terciopelo gris, los del Cromo regalaron el juego de ayer”, *El Camagüeyano*, XLI: 6, Camagüey, 30 de octubre de 1943.

último bajo la firma de Adalberto Alfonso. Parte de la delegación dominicana deseaba probar suerte en Ciego de Ávila y otra, opinaba que debían permanecer en Camagüey. A instancias de Yanes y del jugador Antonio “Ñico” López lograron que al menos la dirección municipal de la DGND, en la persona de Irigoyen y la dirección provincial con Fernández Mederos dejaran claro que cualquier viaje excedía sus responsabilidades. Mariné en La Habana y Fernández Mederos en Camagüey querían evitar riesgos de algún accidente por carretera, porque con el antecedente de “Burrolote” y el conflicto que había provocado en la Serie Mundial cualquier otro suceso podría traer graves consecuencias con el gobierno de Trujillo. Acordaron que podían ir a riesgo personal y retornar el domingo a Camagüey.

Al final la delegación visitante no cumplió esta condición, se fueron bajo pretexto de recibir 500 pesos por la presentación a más de 100 kilómetros porque decían que “estaban cortos de recursos” cuando en realidad alojamiento, transporte y comida eran costeados por la DGND y el mismo dinero ofrecido era el que debían devengar en su escala inicial ¿Habrían gastado ya los 1000 pesos de la bolsa contra el equipo Cromo? Las justificaciones fueron denunciadas por Fernández Mederos a Mariné, mientras el periódico avileño *El Pueblo* los acusó a ambos de boicotear los intentos deportivos de la localidad, pero calmados los ánimos pudieron celebrarse tres juegos entre el sábado 30 y el domingo 31 de octubre. El Deportivo Avileño organizó gran recibimiento en el Café Ritz, sidra de honor en Maceo y Libertad y discurso de Diego V. Olibert, con alto precio de entradas al estadio Regalías El Cuño (60 centavos). Allí ganó dos veces, una de ellas con el pitcher Alberto Parris, descendiente de la comunidad jamaicana de Baraguá, y República Dominicana dio lechada en su despedida por intermedio de Dolores Pérez.¹⁰

Hasta allí la historia de los juegos “internacionales” de 1943 en Camagüey, antecedente que pudo influir en que en febrero de 1944 diferentes causas impidieran que la UAAC autorizara a sus principales jugadores a integrar una selección nacional para asistir a la Serie Interamericana ideada por Trujillo con motivo a Centenario de su nación, y que el manager Rodolfo Fernández (con experiencia profesional en Santo Domingo) convocara a nueve regulares del Cromo para representar a Cuba.

¹⁰ Alonso, Adalberto, Sport, en periódico *El Pueblo*, 1ro noviembre de 1943. p.1

Los Juegos Deportivos Interantillanos contaron también con la participación de equipos de baloncesto y voleibol de Cuba y Puerto Rico y para esos partidos, y el tope de pelota el gobierno de Trujillo edificó un nuevo Campo de Deportes e Hipódromo en terrenos del ensanche La Fe.¹¹

Ya en el vecino país Cuba no solo perdió en el béisbol (cinco veces en seis salidas), sino que fue superada en baloncesto masculino y voleibol para damas, en lo que podía considerarse la primera gran derrota deportiva de la nación en el extranjero. Los dominicanos prepararon muy bien a sus atletas y los cubanos asistieron al Centenario como “vehículo de buena vecindad”, pero nunca con sus mejores figuras.¹²

Luego de las coincidencias entre Camagüey y el béisbol dominicano no hubo más topes internacionales en esa región de Cuba, no ya entre sus equipos, sino que en ningún otro caso hasta que luego de 1959 el sistema monocéntrico económico y de competencias pudo gozar de una descentralización que llevó eventos mundiales a las provincias. Dos ejemplos en Camagüey fueron su condición de subsede en el mundial de béisbol de 1973 y la visita de un equipo de Japón en 1974.

Entre las conclusiones podemos citar que el grado de competitividad que alcanzaron los movimientos deportivos amateurs fuera de La Habana permitieron que a pesar de las rígidas normas de las instituciones los equipos asistentes a las Series Mundiales efectuaran partidos en diferentes localidades, en casi todos los casos son los primeros con categoría internacional en esos lugares. La visita de República Dominicana a Camagüey en 1943 es uno de estos ejemplos, influenciado por el desarrollo industrial a causa a la Guerra Mundial y al cambio de rutas en el transporte de masas.

La pormenorización de nombres, alineaciones, locaciones y descripciones permiten enriquecer la historia local y del béisbol cubano, pues la bibliografía y estudios disponibles en las provincias respecto a partidos de exhibición no ha sido suficiente, ni se encuentran anexados a historias globales de este deporte en la Isla.

¹¹ <http://listindiario.com.do/el-deporte/El-Deporte/2011/11/5/209822/Serie-Interantillana-Centenario-1944> Cuqui Córdova, consulta 26 de noviembre 2011

¹² Losada, Jess, “Base Ball cubano en República Dominicana”, Revista Carteles, Año XXV, No. 4, 22 de febrero de 1944. P.46

Referencias

González Echevarría, Roberto (1999). *La Gloria de Cuba*. Madrid, España: Editorial Colibrí. Tercera edición (español)

Martínez Peraza, Marino (2009). *Por amor a la pelota, Historia del béisbol amateur cubano*. Ediciones Universal, Miami, Florida.

Revista *Carteles*, La Habana. 1943 y 1944

Periódico *Diario de Cuba*, Santiago de Cuba. 1943

Periódico *El Camagüeyano*, Camagüey. 1943

Periódico *El Pueblo*, Ciego de Ávila. 1943

Periódico *Listín Diario*, República Dominicana. 2011